



▶ 3 Noviembre, 2019



Mercedes Escudero posa en su establecimiento de alimentación de la capital vallisoletana. :: L. N.

Emprendedores de Valladolid

# Una tienda de comestibles que rompe estereotipos

Mercedes Escudero Escudero Los Manjares

**VALLADOLID.** Mujer, gitana y emprendedora. Pero sobre todo, valiente. Mercedes Escudero Escudero es una joven vallisoletana que se siente feliz y realizada. Ha cumplido su mayor sueño al poner en marcha un pequeño negocio que le ha ayudado también a romper muchos estereotipos. Hace unos meses ha abierto Los Manjares, una tienda de alimentación, frutería, charcutería y droguería que no le da más que alegrías, aunque reconoce que ha tenido que superar algunos miedos.

Empezó a trabajar siendo muy joven. A los 14 años se casó y a los 16 ya era mamá, y siempre fue la primera en echar una mano en la economía familiar con la venta ambulante. «Toda la vida he tenido mucha suerte con los trabajos. Echaba currículum y enseguida me llamaban. Llevo con mucho orgullo ser



LAURA NEGRO

gitana, pero no hacía falta decir que lo era. Mis apellidos siempre han dado la cara por mí. Eso nunca ha supuesto un problema a la hora de encontrar trabajo. He tenido muy buenos empleos y muy buenos jefes. Pero también he de decir que me lo he ganado. He trabajado muy duro y he correspondido con creces», asegura esta joven tendera.

Cuenta con una amplia experiencia como empleada del hogar y en la venta ambulante, pero el empleo que más le ha marcado ha sido el de dependienta en Frutas Serrano, una

importante frutería de la capital, donde ha estado cuatro años en dos periodos diferentes, en los que ha dado lo mejor de sí misma a la clientela. «Durante un tiempo también trabajé en una tahona. Me gustaba el trabajo de tienda, me parecía más seguro que trabajar en el mercadillo. Yo cumplía mi horario, hacía mi trabajo y recibía mi sueldo a final de mes. Siempre he disfrutado atendiendo a los clientes y por eso cuando Santiago, el dueño de la tienda de comestibles de mi barrio, me ofreció el traspaso de su negocio, no me lo pensé dos veces. Él había visto que yo era una persona trabajadora, responsable y atenta con los clientes. Y yo sabía que esa tienda tenía que ser mía», explica Mercedes.

A su marido, en cambio, la decisión le resultó más difícil de tomar. No tenían ahorrado lo suficiente

## DE CERCA

▶ **Emprendedora:** Mercedes Escudero Escudero (34), tendera

▶ **Inicio de la actividad:** 1 de julio de 2019

▶ **Contacto:** C/ Santa María de la Cabeza, 19, bajo de Valladolid. Telf.: 611 408 621

para el traspaso y aquello le hacía dudar. «Era una cantidad importante para nosotros, pero yo lo tenía tan claro que al final le convencí», cuenta. Estaba muy segura de que su amplia experiencia como dependienta por cuenta ajena sería garantía de éxito en un futuro negocio por cuenta propia. «Me hizo muy feliz que mi marido aceptara. Esto era todo lo que yo quería. Un sueño cumplido. Con mi antiguo jefe solía bromear con la posibilidad de algún día ser mi propia jefa y mira por dónde, ya tengo mi tienda», dice orgullosa.

Tras llegar a un acuerdo con el antiguo dueño del negocio, pronto inició los trámites para el traspaso. Lo primero fue acudir a la Fundación Secretariado Gitano. Allí le dieron paso al programa Acceder, de intermediación laboral, que tiene como objetivo la incorporación efectiva de la población gitana al empleo. «Me dieron un gran apoyo y asesoramiento. Me animaron a que participara en la formación CREA para emprendedores del Ayuntamiento de Valladolid. Me vino estupendamente. Aprendí cosas que no me podía imaginar. Siempre había estado cara al público y conocía la práctica, pero desconocía la teoría y me la enseñaron. También me ayudaron a elaborar el plan financiero de mi empresa y conocí a otros muchos emprendedores en mi situación. Me pareció interesantísimo», argumenta.

El siguiente paso fue acudir al Servicio de Orientación del Ecyf, donde le ayudaron con los trámites de la solicitud de la subvención de la Junta de Castilla y León para el desarrollo de actividades económicas, una ayuda que le concedieron por una cuantía de 7.000 euros. También recibió la beca CREA del Ayuntamiento, por importe de 1.500 euros. «Me hice con el traspaso del negocio, que consistió en adquirir la

mercancía, el mobiliario y las cámaras frigoríficas. Pero el local resultaba demasiado grande y el alquiler era muy elevado para mí, así que busqué otro local más pequeño en la misma calle, a pocos metros, para no perder a la clientela», cuenta la protagonista de esta historia.

Los Manjares es una tienda de ultramarinos de las de toda la vida. Este comercio, situado en la calle Santa María de la Cabeza, 19, tiene las estanterías plagadas de productos de primera necesidad y todo está cuidadosamente ordenado. Pan artesano, fruta, charcutería, droguería, bollería industrial y conservas. Mercedes ofrece buenos precios, «para estar a la altura del mercado», y un servicio a domicilio para «dar mayores facilidades a la clientela».

A todos los que entran en su tienda les atiende siempre muy diligente, con una palabra amable y una sincera sonrisa. Y si algún producto no lo tiene, se encarga de traerlo a la mayor brevedad. «El mayor apoyo que he tenido en todo este proceso, además de mi familia, ha sido el de Santiago, el anterior dueño de la tienda. Cuando yo tomé el relevo él estuvo un mes entero trabajando conmigo, sin cobrar nada, presentándome clientes, proveedores y asesorándome con los pedidos. Nunca se lo agradeceré lo suficiente. Sin su ayuda, no hubiera sido lo mismo», afirma.

## De lunes a domingo y festivos

Abre de lunes a domingo y todos los festivos, algo que no se le hace duro porque disfruta con el trato directo con su clientela, que hace cola desde primera hora para comprar el pan y la fruta. «Estaba muy segura de donde me metía, sin embargo, pocos días antes de abrir, empecé a sentirme nerviosa. Me daba miedo que los clientes no me aceptaran por el hecho de ser gitana. El primer día esos miedos se disiparon por completo. Todo el mundo ha sido encantador conmigo y estoy muy agradecida con todos los clientes. La respuesta ha sido magnífica. Me he sentido muy bien acogida», agradece. Esta joven emprendedora se considera una gran afortunada. «No es habitual que las mujeres gitanas emprendan. Me gustaría que mi ejemplo les sirviera a muchas otras que tengan inquietud por poner un negocio. Querer ser poder. Yo quería tener mi propia tienda. Ya la tengo y soy feliz con ella», concluye.